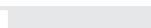


Índice

Presentación	7
Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales	11
<i>Florencia Molinatti</i>	
Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030	37
<i>Jorge Enrique Horbath</i>	
Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia	67
<i>Joice Melo Vieira</i>	
Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013	95
<i>María Marta Santillán Pizarro, Bruno Sebastián Ribotta, Laura D. Acosta</i>	
Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis?	123
<i>Xiana Bueno, Helga de Valk</i>	
Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España	149
<i>Victoria Prieto Rosas</i>	
La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable	179
<i>Clovis Ultramari, Olga Lucia C. de Freitas Firkowski, Fernanda Cantarim</i>	
Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile	203
<i>Emilio Thodes Miranda</i>	
Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México	229
<i>Fiorella Mancini</i>	

La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012	249
<i>Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Luis Daniel Santana Rivas</i>	
Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro	279
<i>Carolina A. Guidotti Gonzalez</i>	
La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo	301
<i>Marta Mier y Terán</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	329
Publicaciones recientes de la CEPAL.....	335



Presentación

La edición núm. 102 de *Notas de Población* llega a los lectores con un diverso catálogo de temas de suma importancia en el campo de los estudios demográficos y de la población de América Latina y el Caribe. Estos temas, que se analizan a lo largo de los 12 artículos que conforman la presente edición, abarcan resumidamente los censos y las proyecciones de población, el análisis de la fecundidad en relación con las características de las uniones, el derecho a la salud de las personas de edad, el envejecimiento demográfico en el Brasil, las formas de convivencia de los latinoamericanos en España, la migración uruguaya de retorno desde aquel país europeo, el proceso de urbanización en el Brasil, la segregación espacial en ciudades mineras de Chile, la movilidad laboral femenina en México, el impacto de la explotación minero-energética en Colombia, los rostros diversificados del envejecimiento en el Brasil y las interrelaciones entre escolaridad, estrato social y formación de la unión en México.

El primer artículo de esta selección, de Florencia Molinatti, lleva por título “Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales” y destaca las potencialidades de los relevamientos censales para la formulación, el monitoreo y la evaluación de políticas públicas en materia de hábitat y vivienda. Además, da cuenta de los desafíos metodológicos a enfrentar debido a las limitaciones para la identificación de la población beneficiaria de los programas habitacionales. En este contexto, el trabajo propone una metodología de evaluación de resultados que, a partir de las potencialidades de los censos y su complementariedad con otras fuentes de información, permite estimar los efectos de una política habitacional concreta en la provincia de Córdoba (Argentina) sobre la población beneficiaria.

El artículo de Jorge Horbath, “Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030”, refiere a los cambios demográficos, económicos y sociales experimentados por el área metropolitana del Valle de Aburrá (Colombia). Con más de 3,5 millones de habitantes distribuidos en 10 municipios que incluyen a Medellín, la capital del departamento de Antioquia, las tendencias por grupos de edad y sexo ponen de manifiesto notorias recuperaciones de la población respecto de un pasado marcado por la violencia y las altas tasas de mortalidad. El trabajo echa luz sobre la desaceleración de los procesos de concentración hacia Medellín que se observa actualmente y la consolidación de nuevos centros de agrupación poblacional en los municipios colindantes, con fenómenos de rururbanización que estarían marcando la tendencia en las siguientes dos décadas.

En el trabajo de Joice Melo Vieira, “Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia”,

se explora la relación entre el comportamiento reproductivo y las características de la nupcialidad en el Brasil, sobre la base de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (Demographic and Health Survey (DHS)) de 1986 y 1996 y de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de la Infancia y la Mujer (PNDS) de 2006. El artículo da cuenta de que las mujeres que viven en uniones consensuales presentan un nivel de fecundidad más elevado que aquellas que optan por el matrimonio. También constata un movimiento de convergencia entre los niveles de fecundidad de ambos grupos. En este contexto, la autora consigna que el significado de tener hijos ha sufrido transformaciones y que, en el caso brasileño, las uniones consensuales pueden comprenderse mejor a la luz de la teoría de la institucionalización.

En el artículo de María Marta Santillán, Bruno Ribotta y Laura Acosta, “Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013”, se analiza el alcance, las limitaciones y los desafíos de las fuentes de información oficiales de la Argentina para el monitoreo del ejercicio del derecho a la salud de las personas mayores en los últimos 15 años. Los autores realizan una compilación de indicadores propuestos principalmente por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y analizan las posibilidades de implementación de dichos indicadores con un enfoque de derechos humanos. Entre las principales conclusiones del trabajo se destaca que si bien la Argentina cuenta con fuentes de información que permiten abordar una cantidad significativa de indicadores, ellas no permiten monitorear diferencias entre distintos grupos socioeconómicos y geográficos ni su evolución para este grupo poblacional, por lo que no es posible el abordaje desde el enfoque de derechos.

A continuación, Xiana Bueno y Helga de Valk abordan el tema de la estructura de los hogares de la población migrante en el artículo “Arreglos familiares de la población latinoamericana en España ¿Cambios en tiempos de crisis?”. Sostienen que dicha estructura a menudo difiere de la que se presenta en el caso de la población no migrante y destacan entre los factores explicativos el papel que juegan las redes sociales en la facilitación del proceso de asentamiento y los vínculos intergeneracionales potencialmente más estrechos en las familias migrantes. Sobre la base de información de la Encuesta de Población Activa (EPA) del período comprendido entre 2005 y 2012, las autoras sugieren la existencia de una pauta de género diferenciada y resaltan la importancia no solo de la coyuntura económica sino también de los eventos en el ciclo de vida a la hora de explicar la probabilidad de vivir en hogares complejos.

También en el ámbito de la migración internacional, en el artículo de Victoria Prieto, “Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España”, se analiza el acceso al empleo de los emigrados y retornados uruguayos. La autora indaga si la aparente ventaja del retorno, desde un contexto de alto desempleo como el español hacia otro con pleno empleo como el uruguayo, se distribuye de forma homogénea entre los retornados de este origen según sexo, instrucción y duración del asentamiento

tras la migración. Los resultados expuestos en el trabajo corroboran una distribución heterogénea de las ganancias del retorno sobre el acceso al empleo y el sector de inserción, que favorece a los varones con menor nivel de educación y perjudica a las mujeres y a los retornados más instruidos.

Seguidamente, Clovis Ultramari, Olga de Freitas y Fernanda Cantarim incursionan en los temas de urbanización en el artículo “La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable”. Basados en la evidencia de una nueva cuestión urbana como la cuasisustitución del crecimiento demográfico producto de la emigración del campo a la ciudad, los autores postulan que la urbanización en el país sudamericano se caracteriza por la doble condición de estar consolidada y ser, paradójicamente, mutable. El marco temporal de las referencias teóricas utilizado en el trabajo es el período que va entre 1970 y 2010.

El artículo “Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile”, de Emilio Thodes, forma parte de una serie de estudios sobre desarrollo urbano en zonas mineras realizados en Australia y Chile. Al tiempo que se da cuenta del impulso a la economía local que ha supuesto la actividad minera en los países del Cono Sur de América Latina, por atraer capital externo y nuevos actores a las zonas donde se concentra la extracción minera, en el trabajo también se analiza el impacto de dicha actividad en la segregación socioespacial, concretamente en la ciudad de Antofagasta, al norte de Chile. Se advierte que este proceso ha promovido modalidades de desarrollo desigual que afectan tanto a las zonas urbanas como a las rurales, a la vez que producen transformaciones socioespaciales y crean barreras físicas y sociales.

Ya en el plano de la movilidad laboral y el género, el trabajo de Fiorella Mancini, “Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México”, se centra en el análisis de diferentes transiciones laborales de mujeres mexicanas de tres generaciones, desde su primer empleo hasta los 30 años. La finalidad es doble: por una parte, observar procesos de informalización, descalificación, desalarización y tercerización del mercado de trabajo femenino en los últimos años, y, por la otra, analizar en qué medida tales procesos se manifiestan en la movilidad individual de las trayectorias laborales femeninas. En el artículo se pone de relieve que las condiciones de entrada al mercado laboral tienen gran incidencia en las posibilidades futuras de las trayectorias laborales de las mujeres.

El artículo de Nubia Ruiz y Luis Santana, “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012”, se centra en el análisis de las relaciones existentes entre el desplazamiento forzado, la entrega de títulos mineros y explotaciones energéticas, y la acumulación de tierras rurales productivas en Colombia entre 1997 y 2012. En la indagación de dichas relaciones, los autores ponen en evidencia la existencia de una nueva geografía humana y la configuración de regiones en las cuales la explotación minero-energética y las condiciones de violencia han reafirmado al país como exportador neto de materias primas. Desde esta perspectiva, ello habría reforzado la transnacionalización de la economía y profundizado las condiciones de inequidad y pobreza.

Más adelante, en el artículo “Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro”, Carolina Guidotti describe las características de la transición a la vejez de hombres y mujeres en el Brasil. Para ello, el trabajo se focaliza en tres áreas: la esfera doméstica, las condiciones de salud y la condición de actividad económica. A partir de la perspectiva teórica del curso de vida, plantea la hipótesis de que la heterogeneidad de la población adulta mayor viene aumentando desde las últimas décadas, motivo por el cual se estaría observando una diversificación de las experiencias de envejecimiento. Los resultados del análisis ponen de relieve de qué manera los cambios en el contexto demográfico, político, económico y sociocultural inciden en las formas de envejecer de la población y las modifican.

En el final de la presente edición, el artículo “La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo”, de Marta Mier y Terán, analiza el efecto de los crecientes niveles educativos en los patrones de formación de las primeras uniones en el siglo XX en México. La autora utiliza como fuente de datos la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar (Endifam) de 2005 y emplea modelos de tiempo discreto que involucran regresión logística y de riesgos en competencia. El trabajo resalta entre sus hallazgos que la asistencia a la escuela y la escolaridad propician la postergación de la formación de la primera unión en general, y en particular de las uniones consensuales y de las uniones que permanecen en el hogar familiar, pero a través de vías muy distintas en hombres y mujeres, en las cohortes de nacimiento y en los estratos sociales de origen.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México

Fiorella Mancini¹

Recibido: 18/01/2016
Aceptado: 29/02/2016

Resumen

Este artículo tiene por objeto analizar diferentes transiciones laborales de mujeres mexicanas de tres generaciones, desde su primer empleo hasta los 30 años. La finalidad es doble: por una parte, observar procesos de informalización, descalificación, desalarización y tercerización del mercado de trabajo femenino en los últimos años, y, por la otra, analizar en qué medida estos procesos se manifiestan en la movilidad individual de las trayectorias laborales femeninas. En primer término, los hallazgos indicarían que los cambios generacionales asociados a las transiciones laborales en el sector de actividad, la posición en el empleo, el estatus ocupacional y la rama de la economía no son procesos intercambiables. En segundo lugar, reflejarían que las movilidades estructurales del mercado de trabajo no se corresponden, punto por punto, con las movilidades individuales de la fuerza de trabajo femenina. Los resultados también dan cuenta de que las condiciones de entrada al mercado laboral tienen gran incidencia en las posibilidades futuras de las trayectorias laborales de las mujeres.

Palabras clave: mercado laboral, movilidad individual, trayectorias laborales, fuerza de trabajo femenina, cambio social, primer empleo, México.

¹ Doctora en Ciencia Social con especialidad en sociología por El Colegio de México. Investigadora Asociada "C" de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: fiorella@unam.mx.

Abstract

This article analyses the different work transitions of three generations of Mexican women, from their first job until the age of 30. The objective is two-pronged: (i) to observe informalization, deskilling, de-waging, and tertiarization in the women's labour market in the past few years and (ii) to analyse how these processes affect female work trajectories. First, the findings indicate that generational changes relating to sector of activity, employment position, occupational status and economic sector are not interchangeable. Second, they appear to reflect that structural mobility in the labour market does not match individual mobility in the female workforce. The results also show that the conditions in which women enter the labour market have a significant impact on their future career opportunities.

Keywords: labour market, individual mobility, careers, female workforce, social change, first job, Mexico.

Résumé

Cet article vise à décrire les différentes transitions professionnelles des femmes mexicaines sur trois générations, à partir de leur premier emploi jusqu'à l'âge de trente ans. L'étude poursuit deux objectifs : d'abord observer les processus d'informalisation, de déqualification, de désalarisation et de tertiarisation du marché du travail chez les femmes ces dernières années, et d'autre part, analyser dans quelle mesure ces processus se manifestent dans la mobilité individuelle des parcours professionnels féminins. En premier lieu, les conclusions démontreraient que les mutations générationnelles liées aux transitions professionnelles d'un secteur d'activité, de la position des femmes dans l'emploi, de leur statut et de la branche économique ne sont pas des processus interchangeables. En second lieu, elles traduiraient un manque de cohérence entre les mobilités structurelles du marché du travail et les mobilités individuelles de la main-d'œuvre féminine. Les résultats rendent compte du fait que les conditions d'entrée sur le marché du travail ont une incidence importante sur les possibilités futures des trajectoires professionnelles des femmes.

Mots-clés: marché du travail, mobilité individuelle, trajectoires professionnelles, main-d'œuvre féminine, changement social, premier emploi, Mexique.

Introducción

Varios son los estudios que en los últimos años han puesto el foco en la creciente participación de la mujer en los mercados laborales mexicanos, en su comportamiento diferenciado con respecto a los varones dentro del mundo del trabajo y, en general, en la ruptura del modelo de jefe proveedor (Rendón, 2003; Todaro y Yáñez, 2004; García y de Oliveira, 2006; OIT/PNUD, 2009; Chávez, 2010; Maldonado, 2010). Los hallazgos indicarían que estos procesos se articulan con transformaciones sociales de largo alcance que movilizarían aspectos no solo económicos sino también de orden cultural y demográfico (García y de Oliveira, 2001; de Oliveira, Ariza y Eternod, 2002). Al mismo tiempo, y pese a la larga tradición que tiene la investigación sociológica sobre movilidad social en México (Balán, Browning y Jelín, 1977; Muñoz, de Oliveira y Stern, 1977; Zenteno, 2003; Pacheco, 2004; Cortés, Escobar y Solís, 2007; Solís, 2007), son escasos los estudios que se ocupan de analizar, desde el enfoque de los mercados de trabajo, la movilidad individual de las mujeres a lo largo de su trayectoria laboral.

En este artículo se intenta contribuir a este análisis a partir de la revisión de diferentes transiciones laborales que pueden experimentar mujeres de tres generaciones, desde su primer empleo hasta los 30 años. Para ello se utiliza información proveniente de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) de México (2011)². Las tres generaciones observadas por la encuesta permiten dar cuenta de diferentes momentos históricos del desarrollo económico del país y, con ello, analizar posibilidades de explicación referidas al cambio social en la participación de la fuerza de trabajo femenina³. A su vez, la observación longitudinal posibilita identificar transiciones en la biografía individual de las

² La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2011 es una encuesta longitudinal, cuyo propósito general es recolectar información sobre la naturaleza temporal de los procesos sociodemográficos (migración, educación, ocupación, nupcialidad, fecundidad y mortalidad) que ha experimentado la población de México durante la segunda mitad del siglo XX y el inicio del siglo XXI, así como sobre las interrelaciones de los distintos fenómenos demográficos en las trayectorias de vida de los individuos. La razón para utilizarla en esta investigación es que permite analizar longitudinalmente las transiciones laborales de los individuos y, por ende, realizar comparaciones de procesos sociales a lo largo del tiempo. La encuesta se levantó en las 32 entidades federativas del país y es representativa a nivel nacional. Al levantarse únicamente en localidades urbanas, no permite desagregaciones por regiones ni distinciones a partir del tamaño de las localidades. Véase la base de datos de la EDER 2011, así como el cuestionario y la información metodológica correspondiente, [en línea] www.colef.mx.

³ La población objetivo de la EDER 2011 está constituida por las cohortes nacidas en los años 1951-1953, 1966-1968 y 1978-1980. Por este motivo, en esta investigación solo se observan esas tres generaciones de estudio. Las cohortes de la EDER 2011 se ubican en los rangos de 58 a 60 años, 43 a 45 años y 31 a 33 años, respectivamente, al momento de la encuesta. Esta selección de las cohortes no ha sido arbitraria. En primer lugar, se optó por continuar con las cohortes entrevistadas en 1998 (primer levantamiento de la EDER) con el fin de profundizar el conocimiento que se tiene de ellas, añadiendo información sobre las edades más avanzadas de su curso de vida. En segundo término, se eligió una nueva cohorte más joven, pero que no fuera menor de 30 años, para tener un curso de vida que proporcionara suficiente información. Con la selección de estas tres cohortes, al tiempo que se logra considerar la diversidad de cohortes que representa el comportamiento de la población de México en contextos muy variados del desarrollo económico y social del país, también se logra considerar las experiencias de vida de la historia más reciente de México. De hecho, la separación de 15 años entre las cohortes de estudio permite entrevistar a grupos de personas que transitaron su vida adulta en entornos sociales, económicos y demográficos diferentes, que pudieron tener influencias particulares sobre las transiciones laborales que aquí se analizan.

mujeres dentro de los diferentes períodos históricos. Bajo esa premisa, el artículo tiene la doble finalidad de analizar hasta dónde es factible observar procesos de informalización, descalificación, desalarización y tercerización del mercado de trabajo femenino en los últimos años, y en qué medida estos procesos se manifiestan o reproducen en la movilidad individual de las trayectorias femeninas. Es decir, hasta qué punto, procesos relacionados con la precarización del trabajo se traducen (o no) en la precarización de una trayectoria determinada.

Para ello, el análisis se basa en el estudio del primer empleo con el fin de explorar las condiciones de entrada al mercado de trabajo y su relación con la movilidad individual de las trayectorias laborales (Blossfeld, 1992). La hipótesis es que las condiciones en las cuales un recién llegado ingresa al mercado laboral modulan profundamente las posibilidades futuras de su trayectoria (Castel, 2010). Este análisis está basado en tablas de movilidad entre el primer empleo y los 30 años con respecto a las transiciones ocurridas en el sector de actividad, en la posición en el trabajo, en el estatus ocupacional de las trabajadoras y en la rama de actividad⁴. En segundo lugar, se analiza el peso asociado a los condicionantes de la informalidad a los 30 años a partir de modelos de regresión multivariados que contemplan, especialmente, las características del primer empleo entre las mujeres. Con ambas técnicas se pretende someter a prueba una hipótesis de cambio social que dé cuenta de procesos estructurales de precarización de la fuerza laboral femenina a edades tempranas. Bajo esta hipótesis, se admitiría que el nuevo modelo de acumulación, sostenido en la globalización e internalización de la economía, habilita y exige no solo una profundización de la precariedad en la vida de las trabajadoras, sino también una mayor heterogeneidad en ciertas transiciones ocupacionales y un aumento en la diversidad de las trayectorias laborales juveniles y femeninas.

⁴ La razón para construir tablas de movilidad laboral entre el primer empleo y los 30 años obedece a cuestiones teóricas y metodológicas, simultáneamente. Desde el punto de vista teórico, y desde la perspectiva de curso de vida, los 30 años constituyen un momento en el que ya han tenido lugar la mayoría de las transiciones hacia la vida adulta: salida de la escuela, finalización de estudios, ingreso al mercado laboral, salida del hogar de origen, formación de uniones, nacimiento del primer hijo y otras. En consecuencia, se considera que es un punto de comparación lo suficientemente estable como para observar cambios en el tiempo a partir del primer empleo (Coubés, 2004). A su vez, desde el punto de vista metodológico, el empleo a los 30 años es un momento idóneo para el análisis de la movilidad laboral, ya que, dada la temprana edad de ingreso al mercado de trabajo en México (véase el gráfico 1), la medición se produce tras un promedio de 10 o 15 años de observación de la trayectoria individual. También es cierto que, en principio, los 30 años representan un punto de comparación individual más preciso para los varones que para las mujeres en lo que respecta a la estabilización laboral, ya que a esa edad, la mayoría de las mujeres (más que los varones) se encuentran en plena etapa de consolidación de trayectorias familiares (matrimonio, maternidad). No obstante, se ha mantenido este punto de observación no solo por sus especificidades teóricas y metodológicas, sino también por las posibilidades de comparación tanto con otros estudios (Coubés, 2004) como con la población masculina (Mancini, 2015) de la misma encuesta.

A. Transiciones laborales desde el primer empleo: la dificultad de ser una recién llegada al mercado de trabajo

El universo de estudio está conformado por las mujeres que trabajaron al menos durante un año a lo largo de su vida⁵. El período de observación va desde el primer empleo hasta los 31 años para mujeres de tres generaciones, nacidas en las décadas de 1950, 1960 y 1970, respectivamente⁶. Evidentemente, cada cohorte analizada da cuenta de ciertas características históricas, sociales y económicas de los mercados laborales en México que, precisamente, se pretenden comparar para poder ubicar y observar cambios sociales en el tiempo. En ese sentido, cada generación representa el comportamiento de las trabajadoras en períodos y contextos muy variados del desarrollo social y económico del país. La generación nacida en el período 1951-1953, llamada generación avanzada, vivió esta etapa de su trayectoria laboral (hasta los 30 años) durante el período de relativo desarrollo del modelo de sustitución de importaciones, donde se observaba cierto auge en términos tanto de estabilidad macroeconómica como del mercado laboral. En cambio, la generación nacida en el trienio 1966-1968, llamada generación intermedia, representa una etapa más reciente del desarrollo económico, marcada por la crisis de los años ochenta y principios de los años noventa, el deterioro del modelo productivo clásico y un fuerte impacto sobre los ingresos y la capacidad de consumo de las clases media y popular. Por último, la generación nacida entre 1978 y 1980 —la generación joven que tiene de 31 a 33 años al momento de la encuesta— representa el período reciente de implementación de un nuevo modelo económico basado en la globalización y la internalización de la economía⁷.

En el cuadro 1, donde se indica el rango de edades en que se accede al primer trabajo en México, se verifica un retraso esperado en el ingreso al mercado laboral a medida que las cohortes son más jóvenes. No obstante, más de la mitad de los varones de la tercera generación ingresa al mercado de trabajo antes de los 18 años (51,3%). Este valor es bastante menor en el caso de las mujeres, que históricamente han ingresado más tarde y en una proporción mucho menor que los varones. En términos generales, este retraso en el ingreso al primer empleo se puede explicar por el aumento en el nivel educativo de los trabajadores en los últimos años y el consiguiente retraso en la salida de la escuela. Además de que los

⁵ La muestra total de la EDER 2011 incluye 2.932 personas y 132.763 años de vida. El tamaño de la base de las cohortes (1951-1953, 1966-1968 y 1978-1980) es de 2.840 personas y 128.507 años de vida. A su vez, para los fines de esta investigación, dado que solo se considera a las mujeres que alguna vez trabajaron, que tienen entre 30 años y 62 años en 2011 y que tuvieron su primer empleo antes de los 30 años, el tamaño de la muestra queda restringido a 1.284 casos.

⁶ Se trata del primer empleo antes de los 30 años (de los 7 años a los 29 años). El análisis excluye a las mujeres que nunca han trabajado. No obstante, para algunos resultados se considera la situación de “no trabajó” que corresponde a aquellas mujeres que, habiendo trabajado alguna vez en la vida, no se encontraban trabajando en el año de observación.

⁷ Es preciso tener presente que la mayor parte de la trayectoria laboral de la primera cohorte ocurre durante la década de 1970, la de la segunda cohorte se da en la década de 1980 y la de la tercera cohorte acontece en la década de 1990. Véase una descripción más detallada de estos períodos históricos en México en Solís (2007) o Coubés, Zavala y Zenteno (2004).

promedios y las medianas de edad al acceder al primer empleo siguen siendo sumamente bajos, es de notar que casi nadie ingresa al mercado laboral en México después de los 30 años. En ese sentido, el retraso en la edad de acceso al primer empleo pudiera estar más relacionado con factores seculares del desarrollo del país (urbanización, expansión educativa, modernización) que con las características de un determinado modelo económico.

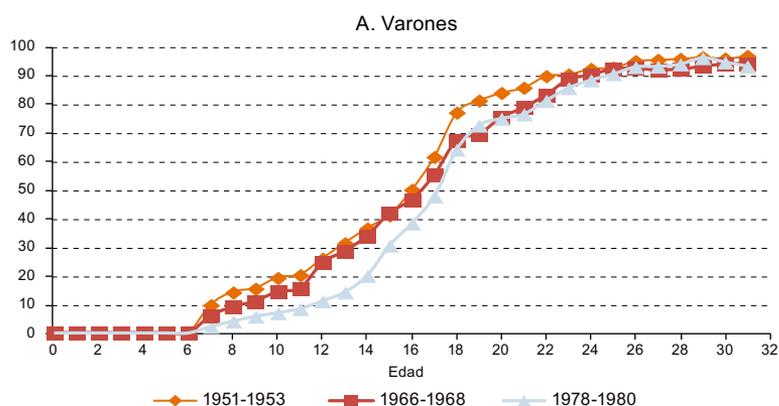
Cuadro 1
México: edad de acceso al primer empleo, por generación y sexo, 2011
 (En porcentajes)

	Generación 1951-1953		Generación 1966-1968		Generación 1978-1980	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Hasta 17 años	62,9	47,0	58,2	35,0	51,3	38,4
De 18 a 29 años	36,1	40,0	39,7	52,8	48,1	58,3
30 años o más	0,9	12,9	1,9	12,1	0,0	3,2
Media de edad al acceder al primer empleo	15,7	20,0	16,3	20,2	17,2	19,0
Mediana de edad al acceder al primer empleo	16,0	18,0	16,0	18,0	17,0	18,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), 2011.

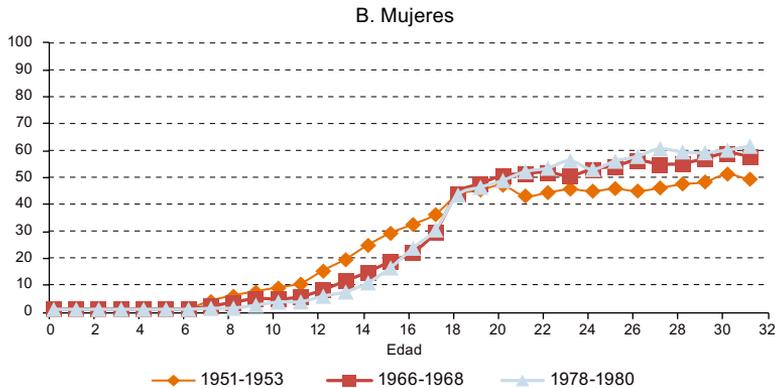
Los datos del gráfico 1 indican que varones y mujeres presentan patrones diferenciados de participación laboral. Por lo tanto, los determinantes de la inserción laboral pueden ser divergentes entre ambos sexos y ello implicaría considerar explicaciones teóricas alternativas para analizar las transiciones laborales en cada caso. Es por eso que se privilegió la observación de las mujeres de la muestra⁸.

Gráfico 1
México: tasas específicas de participación laboral, por generación y sexo, 1951-1980
 (En porcentajes)



⁸ Debido también a que el comportamiento de las mujeres en el mercado de trabajo en México es mucho más errático, intermitente y selectivo.

Gráfico 1 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), 2011.

B. Transiciones individuales femeninas según el sector de actividad

Para analizar cada sector de actividad y, a partir de allí, la posibilidad de observación de procesos de informalidad en el mercado de trabajo, se tomaron en cuenta los criterios de Coubés (2004): a) el empleo agrícola, que incluye cualquier ocupación en la agricultura, pesca o silvicultura; b) el empleo no agrícola en micro y pequeñas empresas (integradas por 5 personas o menos en el comercio y los servicios y por 15 personas o menos en la industria); c) el empleo no agrícola en medianas y grandes empresas (integradas por más de 5 personas en el sector terciario y por más de 15 personas en la industria), y d) el empleo público, que incluye a los trabajadores de los tres niveles de gobierno (administración pública, sector educativo y sector de la salud). Como bien lo indica Coubés (2004), esta categorización combina una diferenciación por sector económico (agrícola y no agrícola), una distinción por sectores institucionales (privado y público) y una variación por tamaño de empresa.

En el cuadro 2 se muestra que el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo se da cada vez más en el sector formal de la economía, y cada vez menos en el sector informal, especialmente entre la primera y la segunda generación. En cuanto a la estructura ocupacional, el peso de la informalidad en el sector de actividad a los 30 años cae entre la primera generación y la última. En los últimos años, las mujeres jóvenes estarían atravesando un proceso de formalización del empleo relacionado con el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo, con un incremento en los niveles educativos de quienes ingresan al mercado y con el retraso en el inicio de la trayectoria laboral. Al menos en parte, esta formalización del trabajo femenino observada en los inicios de las trayectorias laborales también estaría directamente condicionada por la propia selectividad que tiene este grupo poblacional: ingresan en menor proporción y más tarde que los varones, con más credenciales educativas y en mejores condiciones. Esta tendencia relativamente expansiva se viene observando en México desde la década de 1990 y es un producto generalizado de un

doble efecto de la cohorte de pertenencia y el período histórico en el que ha ocurrido la mayor parte del proceso de feminización de la mano de obra y la expansión educativa en el país (Morelos, Aguirre y Pimienta, 1997; Pacheco, 2004; Coubés, 2004). No obstante esta tendencia general, las mujeres de las tres generaciones tienen enormes probabilidades de estar fuera del mercado de trabajo a los 30 años, pese a haber ingresado en algún momento previo.

Cuadro 2
**México: tabla de movilidad por sector de actividad entre el primer empleo
 y los 30 años, mujeres, por generación, 1951-1980**
 (En porcentajes)

Primer empleo	30 años					
	Agricultura	Micro y pequeña empresa	Mediana y gran empresa	Sector público	No trabaja	Total
Generación 1951-1953						
Agricultura	6,7	40,2	4,3	0,0	48,9	5,2
Micro y pequeña empresa	1,5	45,9	13,3	0,4	39,0	50,6
Mediana y gran empresa	0,0	14,5	54,9	1,2	29,4	41,0
Sector público	0,0	3,1	28,4	22,1	46,5	3,2
Total	1,1	31,4	30,3	1,4	35,8	100,0
Generación 1966-1968						
Agricultura	22,0	23,3	0,0	0,0	54,7	2,3
Micro y pequeña empresa	0,0	46,7	19,7	1,3	32,3	40,8
Mediana y gran empresa	0,0	15,0	51,3	2,8	30,9	49,4
Sector público	0,0	6,1	13,4	62,1	18,5	7,6
Total	0,5	27,5	34,4	6,6	31,1	100,0
Generación 1978-1980						
Agricultura	21,3	0,0	21,3	0,0	57,4	1,1
Micro y pequeña empresa	0,0	40,3	23,1	2,1	34,5	41,0
Mediana y gran empresa	0,1	16,7	45,1	4,0	34,1	54,2
Sector público	0,0	4,0	27,7	44,1	24,2	3,7
Total	0,3	25,8	35,2	4,6	34,1	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), 2011.

En las tres generaciones, el sector de actividad que menos retiene, o que más expulsa, mano de obra es el de la micro y pequeña empresa (y el sector público en la primera cohorte). Tras la salida del mercado, el sector formal es el que absorbe esta mano de obra a los 30 años. Ello indicaría, en principio, que el tránsito de la informalidad a la formalidad dentro de la trayectoria laboral femenina es un evento bastante probable entre el primer empleo y los 30 años, y que, además, es más probable entre las mujeres que entre los varones jóvenes de las mismas generaciones, ya que otros estudios realizados con los mismos datos demuestran que los procesos de informalización laboral aumentaron entre los hombres durante este mismo período (Mancini, 2015)⁹.

⁹ Claro está que las tablas de movilidad analizan el estado de la trayectoria en un momento determinado y, por ende, no tienen en cuenta los empleos sucesivos. Así, después del primer empleo puede haber ocurrido uno o más cambios de sector, seguidos por uno o más retornos al sector del primer empleo antes de los 30 años, sin que ello sea observado en este tipo de información.

Entre las mujeres, además, la transición hacia la informalidad se mantiene relativamente constante a lo largo del tiempo. Una vez que opera la selectividad de ingreso al mercado laboral, cuando la mujer tiene su primer empleo en el trabajo formal es poco probable que “descienda” hacia un trabajo en el sector informal a los 30 años. El peso histórico de las transformaciones y los deterioros ocurridos en los últimos años en el mercado de trabajo mexicano parecerían recaer menos sobre las trayectorias individuales de las mujeres jóvenes, en parte porque ellas hacen de la salida del mercado laboral una transición tan posible como las demás.

C. Transiciones ocupacionales femeninas

¿En qué tipo de ocupaciones se insertan las jóvenes por primera vez en México? En el cuadro 3 se muestra que la estructura del estatus ocupacional del primer trabajo en este país es relativamente estable para las mujeres.

Cuadro 3
México: tabla de movilidad por estatus ocupacional entre el primer empleo
y los 30 años, mujeres, por generación, 1951-1980
(En porcentajes)

Primer empleo	30 años						Total
	NMA	NMB	C	MA	MB	NT	
Generación 1951-1953							
NMA	91,5	8,5	0,0	0,0	0,0	0,0	1,5
NMB	5,8	54,6	4,1	2,8	6,5	26,4	31,5
C	4,7	6,3	29,4	6,0	5,8	47,9	12,2
MA	0,0	2,7	14,3	35,2	20,5	27,3	10,5
MB	0,0	4,0	7,4	9,5	36,6	42,5	44,3
Total	3,8	20,1	9,6	9,5	21,1	35,8	100,0
Generación 1966-1968							
NMA	69,3	14,8	0,0	0,0	0,0	15,9	3,2
NMB	5,2	52,4	8,3	2,0	7,7	24,5	41,5
C	0,0	25,9	24,7	4,4	5,3	39,8	16,7
MA	0,0	15,9	1,3	23,8	13,8	45,3	7,4
MB	1,9	9,1	6,4	6,9	42,4	33,3	31,3
Total	4,9	30,5	9,7	5,5	18,4	31,1	100,0
Generación 1978-1980							
NMA	57,4	12,2	0,0	0,0	0,0	34,1	5,6
NMB	8,4	52,7	5,1	4,0	5,1	24,6	33,3
C	1,0	21,9	23,0	4,4	18,1	31,6	23,4
MA	0,0	7,9	6,6	30,8	12,0	42,8	10,6
MB	0,3	9,2	8,6	0,7	35,8	45,4	27,0
Total	6,4	26,7	10,1	5,8	16,9	34,1	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), 2011.

Nota: Las siglas corresponden a las diversas categorías del estatus ocupacional de las trabajadoras. NMA: no manual de alta calificación; NMB: no manual de baja calificación; C: comerciante; MA: manual de alta calificación; MB: manual de baja calificación; NT: no trabaja en el año de observación. La clasificación de las ocupaciones se realizó sobre la base de los criterios de Solís (2007) que, a su vez, retoma el esquema clásico propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979).

En México, la mayoría de las mujeres se desempeña en su primer empleo como trabajadora manual de baja calificación. A pesar de ello, entre la primera y la segunda generación aumenta la proporción de las que se insertan en ocupaciones no manuales y entre la primera y la tercera cohorte es notable el incremento en las ocupaciones de comercio.

En las tres generaciones, son principalmente las ocupaciones menos calificadas las que expulsan a las mujeres del mercado de trabajo a los 30 años: el comercio en la primera cohorte, el comercio y las actividades manuales de alta calificación en la segunda cohorte y todo tipo de actividad manual en la tercera cohorte. Desempeñarse en actividades de baja calificación en el primer empleo aumenta considerablemente las probabilidades de no estar trabajando a los 30 años. No obstante esta contundencia, la salida del mercado de trabajo no es exclusiva de estas actividades. Entre las trabajadoras más calificadas se observa una disminución de estas ocupaciones para retener a las mujeres en el mercado laboral a medida que las cohortes son más jóvenes. Mientras el 92% de las trabajadoras no manuales calificadas de la primera cohorte se mantenía en dicho estatus a los 30 años (en un contexto de menor participación, la selectividad de estas mujeres es aún mayor), ese valor desciende hasta el 57% para la tercera cohorte, donde la gran mayoría de las mujeres abandonaron el mercado. La salida del mercado de trabajo de las mujeres alrededor de los 30 años es una característica estructural de la participación femenina. De allí que no se observe un proceso de calificación laboral tan claro a lo largo de su trayectoria entre el primer empleo y los 30 años. Generalmente, las mujeres inician su trayectoria laboral en ocupaciones más calificadas que los varones, pero esa ventaja de origen se pierde con la salida del mercado al final del período de observación. Lo mismo sucede como tendencia a lo largo de los años. Si bien el peso de las ocupaciones menos calificadas disminuye a los 30 años y aumenta el de las ocupaciones de mayor calificación (especialmente en la segunda cohorte), en todos los casos este valor se encuentra por debajo de la proporción de las mujeres que no trabajan.

Se puede observar, además, una gran polarización interna de la fuerza de trabajo femenina: en el primer empleo, entre ocupaciones manuales de baja calificación y ocupaciones no manuales de alta calificación, y a los 30 años, entre estas últimas y la salida del mercado. Esto hace que la transición hacia un mejor estatus ocupacional sea bastante difusa. En las tres generaciones, las mujeres que ingresaron al mercado de trabajo tendrían dos grandes posibilidades a los 30 años: mantenerse en el mismo tipo de ocupación en la que ingresaron o retirarse del mercado. En esta dualidad, la principal excepción serían las mujeres que se desempeñan como comerciantes en su primer empleo, que muestran una mayor heterogeneidad hacia el final de la observación de la trayectoria.

Esta última observación exige una hipótesis alternativa a la luz de los resultados sobre el sector de actividad: la formalización observada entre las mujeres de las generaciones más recientes puede resultar relativamente independiente de la movilidad individual en términos de estatus ocupacional. Pese a las serias posibilidades que tienen estas jóvenes de transitar hacia un empleo formal a los 30 años, al mismo tiempo se puede encontrar cierta inmovilidad individual en términos de calificación laboral. Esta hipótesis aludiría al incremento en la heterogeneidad interna de las trayectorias laborales individuales y, en general, al proceso de individualización y desestandarización del curso de vida entre los trabajadores más jóvenes (Echarri y Pérez Amador, 2007; Mora y de Oliveira, 2009; Saraví,

2009; Mancini, 2011; Levy y Wydmer, 2013). En contextos más diferenciados socialmente y, por ende, con mayores niveles de diversificación ocupacional, el mercado de trabajo se vuelve menos rígido para admitir movilidades diferenciadas tanto en su estructura como en las trayectorias individuales. De allí se podría sugerir, al mismo tiempo, mayores posibilidades de desigualdad dentro de una misma categoría entre las trabajadoras en la actualidad.

D. Transiciones en la posición laboral de las mujeres

Si bien en las condiciones de heterogeneidad estructural que caracterizan al mercado de trabajo mexicano, el empleo asalariado no puede identificarse linealmente con mejores condiciones laborales que el trabajo por cuenta propia, el grado de salarización de un mercado (y de una sociedad) da cuenta de la estructura sobre la que se establecen las relaciones laborales, del peso de las instituciones del empleo y del grado de regulación de la relación entre capital y trabajo (Weller, 2008).

Con respecto a la posición laboral en el primer empleo en México, entre las mujeres se observa un relativo proceso de salarización en la última generación con respecto a las anteriores, tal como se indica en el cuadro 4.

Cuadro 4
**México: tabla de movilidad por posición laboral entre el primer empleo
 y los 30 años, mujeres, por generación, 1951-1980**
 (En porcentajes)

Primer empleo	30 años						
	Patrón	Por su cuenta	Asalariado	Destajo	Sin pago	No trabaja	Total
Generación 1951-1953							
Patrón	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Por su cuenta	3,8	76,3	4,8	3,5		11,7	5,9
Asalariado	1,6	8,0	48,6	1,5	2,8	37,6	80,9
Destajo	0,0	20,3	20,0	27,2	0,0	32,7	2,9
Sin pago	0,0	28,5	21,7	0,0	13,5	36,3	10,3
Total	1,5	14,5	42,4	2,2	3,6	35,8	100,0
Generación 1966-1968							
Patrón	30,5	0,0	0,0	0,0	0,0	69,5	0,9
Por su cuenta	7,1	72,8	9,9	0,0	0,0	10,1	2,0
Asalariado	1,8	8,0	58,0	1,0	0,8	30,4	88,2
Destajo	0,0	17,1	0,0	34,5	0,0	48,5	2,7
Sin pago	9,2	3,2	40,7	0,0	12,9	34,1	6,3
Total	2,6	9,1	54,0	1,8	1,5	31,1	100,0
Generación 1978-1980							
Patrón	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4
Por su cuenta	0,0	67,7	22,5	0,0	0,0	9,8	3,5
Asalariado	1,2	7,1	53,2	0,1	2,7	35,6	89,4
Destajo	0,0	16,8	25,8	9,1	0,0	48,3	3,6
Sin pago	0,0	26,4	32,7	6,4	28,4	6,0	3,1
Total	1,5	10,1	50,3	0,6	3,3	34,1	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), 2011.

El trabajo asalariado es una condición estructural de la participación femenina en el mercado de trabajo mexicano. Tanto ahora como en el pasado, la gran mayoría de las mujeres ingresan al mercado laboral como asalariadas, con un aumento a partir de la segunda generación. A los 30 años, el peso del trabajo asalariado es cada vez mayor, en detrimento, especialmente, del trabajo por cuenta propia. También son elevadas las proporciones de mujeres que participan en actividades asalariadas a los 30 años cuando su primer empleo fue en la misma posición. La capacidad de retención del trabajo asalariado entre el primer empleo y los 30 años aumenta a medida que las cohortes son más jóvenes. En la tercera cohorte, el 23% de las mujeres que ingresaron al mercado de trabajo como trabajadoras independientes se encontraban en un empleo asalariado a los 30 años. Ese valor era del 5% en la primera generación.

Finalmente, las mujeres que ingresan al primer empleo en las peores condiciones salariales (destajo, sin pago) son las que tienen más probabilidades de salir del mercado laboral a los 30 años. Este patrón es similar al observado en el estatus ocupacional con respecto a las trabajadoras manuales de baja calificación: a mayores niveles de precariedad en las condiciones del primer empleo, mayores serían las probabilidades de abandonar el mercado a los 30 años.

Como en el caso del sector de actividad, la movilidad en la posición laboral muestra un patrón diferenciado para varones y mujeres. Entre ellas se observa un claro proceso de salarización a lo largo del tiempo, que va de la mano con la formalización de la fuerza de trabajo femenina, algo que no es posible advertir entre los varones jóvenes (Mancini, 2015).

E. Transiciones femeninas en los diversos sectores de la economía

En el cuadro 5 solo se observa la rama económica en la que se insertan las trabajadoras (y no una combinación más compleja de sectores), con el objeto de analizar el proceso de tercerización de la fuerza de trabajo en los últimos años y el dinamismo de cada una de las ramas económicas para absorber mano de obra joven femenina.

En las tres generaciones, la mayoría de las mujeres inician su trayectoria laboral en el sector servicios. Sin embargo, cuando este sector se desglosa entre el comercio y el resto, se puede observar que el aumento en el proceso de tercerización ocurre principalmente en el primero. Es decir, cada vez más mujeres tienen su primer empleo en el sector terciario debido al gran incremento de la participación femenina en el comercio.

La tercerización de la fuerza laboral femenina, en realidad, es un proceso que ha acompañado históricamente al aumento de su participación laboral. El dato de que más de la mitad de las mujeres jóvenes se encuentre trabajando en ocupaciones terciarias a los 30 años es un efecto de “herencia social” de la primera generación de mujeres trabajadoras. De hecho, con excepción de alguna variación en la segunda cohorte, el peso de cada uno de los sectores no varía demasiado de una generación a otra. Lo que se observa, en cambio, es

la mayor capacidad de los servicios para retener a las trabajadoras entre el primer empleo y los 30 años y, a su vez, para evitar la salida de las mujeres del mercado de trabajo, a pesar de la enorme heterogeneidad que se encuentra en esta población.

Cuadro 5
**México: tabla de movilidad por rama económica entre el primer empleo
 y los 30 años, mujeres, por generación, 1951-1980**
 (En porcentajes)

Primer empleo	30 años					Total
	Agrícola	Industria y construcción	Comercio y transporte	Servicios	No trabaja	
Generación 1951-1953						
Agrícola	6,7	11,2	7,6	25,6	48,9	5,2
Industria y construcción	0,0	36,4	17,8	20,6	25,2	18,4
Comercio y transporte	0,0	5,1	34,4	19,5	41,1	19,7
Servicios	1,3	6,7	8,6	47,2	36,3	56,7
Total	1,1	12,1	15,3	35,7	35,8	100,0
Generación 1966-1968						
Agrícola	22,0	0,0	0,0	23,3	54,7	2,3
Industria y construcción	0,0	32,4	5,0	22,5	40,2	18,8
Comercio y transporte	0,0	8,4	27,8	29,1	34,8	22,7
Servicios	0,0	6,4	11,5	56,5	25,6	56,3
Total	0,5	11,6	13,7	43,1	31,1	100,0
Generación 1978-1980						
Agrícola	21,3	0,0	0,0	21,3	57,4	1,1
Industria y construcción	0,0	31,0	11,8	18,3	39,0	22,4
Comercio y transporte	0	11,5	27,8	29,9	30,8	29,2
Servicios	0,2	2,6	8,7	55,2	33,4	47,4
Total	0,3	11,5	14,9	39,2	34,1	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), 2011.

Estos últimos datos permiten hacer una valoración de conjuntos de las cuatro transiciones analizadas hasta el momento. En primer lugar, las mujeres mexicanas presentan patrones diferenciados de movilidad estructural e individual en función del tipo de transición laboral que se analice. Los datos muestran un aumento de la formalidad y del trabajo asalariado, así como una tercerización más marcada, entre las generaciones más jóvenes. En segundo término, parecería que los cambios sociales relacionados con las transformaciones en el patrón de acumulación fueron menos drásticos con la fuerza de trabajo femenina, aunque algunos se advierten a partir de la generación que ingresó al mercado laboral en la década de 1980. La propia selectividad de las mujeres que ingresan al mercado de trabajo las hace más “inmunes” a los vaivenes estructurales de la demanda laboral en los últimos años, donde se observa más continuidad que cambios en las trayectorias ocupacionales. Finalmente, cabe realizar dos escuetas consideraciones

complementarias: a) las transiciones individuales hasta aquí analizadas presentan comportamientos relativamente independientes entre sí y b) las movilidades estructurales no se corresponden, punto por punto, con las movilidades individuales¹⁰.

F. Transiciones laborales femeninas y cambio social en México

En esta sección se analizan los factores asociados a la movilidad de las trabajadoras entre el primer empleo y los 30 años, con énfasis en el estudio de la informalidad. Para ello se procede a estimar la probabilidad de pertenecer al sector informal a los 30 años dadas, fundamentalmente, las características del primer empleo y la cohorte de pertenencia. Este ejercicio se justifica porque se intenta conocer qué características del primer empleo pueden condicionar la situación laboral de las mujeres a los 30 años y, con ello, acercarse a la hipótesis de que las primeras condiciones de inserción al mercado laboral modulan el tipo de trayectoria en el futuro. En segundo lugar, porque se quiere conocer hasta qué punto estas probabilidades cambiaron en el tiempo o si, tal como se ha señalado en el análisis descriptivo, en realidad la fuerza laboral femenina estaría asistiendo a un paulatino proceso de formalización a lo largo de sus trayectorias.

Para ello, la población de estudio son todas las mujeres que se encontraban trabajando a los 30 años. Se excluyó del análisis a quienes, a esa edad, se desempeñaban en el sector agrícola. La variable dependiente se construyó a partir de la partición del sector de actividad en dos categorías: formal (trabajadoras en medianas y grandes empresas y empleo público) e informal (trabajadoras en micro y pequeños establecimientos).

En el cuadro 6 se muestran los resultados del modelo de regresión logística para evaluar la probabilidad, entre las mujeres de la muestra, de tener un empleo informal a los 30 años. Se presentan las razones de momios asociadas a cada una de las variables explicativas y en la última columna se muestran las probabilidades estimadas.

Entre las mujeres mexicanas, la cohorte de nacimiento no tiene efectos significativos sobre la probabilidad de pertenecer al sector informal a los 30 años. El peso de los condicionantes históricos es menos determinante para la fuerza laboral femenina y ello indicaría que los períodos históricos afectan de diferentes maneras a los individuos de una misma generación, dada la propia heterogeneidad de la cohorte (o el llamado “efecto composición”). Debido a la selectividad de esta población, las mujeres son menos sensibles a los cambios estructurales del mercado de trabajo en la medida en que, como hemos visto, tienen más a la mano la salida del mercado como una alternativa viable. Sin embargo, y a pesar de lo observado en las tablas de movilidad, la probabilidad de pertenecer al sector informal de la economía a los 30 años

¹⁰ Ello exigiría incorporar también, teórica y metodológicamente, las interacciones dinámicas entre biografía y contexto en el análisis de historias de eventos, es decir, el contexto de las transiciones individuales y, al mismo tiempo, las transiciones de los contextos individuales (Antoine y Lelièvre, 2009; Abbott, 2001).

ha sido, y sigue siendo, relativamente alta para la totalidad de la fuerza de trabajo femenina. Ello indicaría que, si bien no se estaría asistiendo a un proceso de informalización individual de la fuerza de trabajo femenina a través de los años, tampoco se observa con contundencia el proceso contrario. En ese sentido, podría sugerirse que la informalidad de la fuerza de trabajo joven es un rasgo relativamente estructural del mercado de trabajo mexicano, que han debido soportar diferentes generaciones de mujeres en distintos momentos históricos.

Cuadro 6
México: modelos de regresión logística sobre el sector de actividad de las mujeres a los 30 años

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		
	Rm	Sig	Rm	Sig	Rm	Sig	Rm	Sig	P.E.
Cohorte									
Generación 1951-1953									0,58
Generación 1966-1968	0,74	0,22	1,02	0,93	1,09	0,75	1,15	0,60	0,62
Generación 1978-1980	0,73	0,17	1,06	0,81	1,09	0,72	1,15	0,60	0,62
Origen social	0,99	0,00	0,99	0,36	0,99	0,27			
Origen escolar							0,96	0,25	
Edad al acceder al primer empleo									
De 7 a 13 años									0,55
De 14 a 16 años	0,90	0,77	1,06	0,87	1,31	0,48	1,75	0,15	0,68
De 17 a 18 años	0,32	0,00	0,47	0,03	0,65	0,26	1,29	0,51	0,61
19 años o más	0,31	0,00	0,48	0,02	0,61	0,18	1,18	0,65	0,59
Escolaridad									
Sin instrucción									0,95
Hasta primaria			0,08	0,02	0,08	0,01	0,10	0,02	0,65
Hasta secundaria			0,04	0,00	0,04	0,00	0,06	0,00	0,54
Hasta media superior			0,03	0,00	0,04	0,00	0,07	0,00	0,55
Universitaria o más			0,01	0,00	0,02	0,00	0,03	0,00	0,32
Características laborales									
Número de empleos					1,01	0,91	1,00	0,96	
Posición del primer empleo									
Asalariado									0,58
No asalariado					3,01	0,00	1,76	0,07	0,71
Sector del primer empleo									
Agrícola									0,76
Micro y pequeña empresa							0,78	0,78	0,71
Empresa mediana y grande							0,18	0,05	0,35
Sector público							0,05	0,00	0,12
N	789		789		789		789		
Pseudo R2	0,09		0,15		0,16		0,24		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), 2011.

Nota: Rm: razones de momios estimadas; Sig: nivel de significancia de las razones estimadas; PE: probabilidad estimada de ocurrencia del evento.

Por otra parte, cuando solo se contempla la cohorte y la edad de acceso al primer empleo, el origen social de las trabajadoras (como efecto directo) resulta significativo y tiene la dirección esperada: las jóvenes que provienen de hogares con mayores niveles de bienestar socioeconómico tienen menos probabilidades de insertarse en la informalidad a los 30 años (una especie de reproducción generacional de la formalidad). Sin embargo, al incorporar el nivel educativo de las trabajadoras, el origen socioeconómico deja de explicar las probabilidades de informalidad. Este estimador importa en la medida en que no se tiene en cuenta la escolaridad de las entrevistadas, pero posteriormente sus efectos se “escondan” detrás del nivel educativo de las mujeres (efecto indirecto). En ese sentido, los efectos estructurales que impone la clase social siguen teniendo una capacidad explicativa fundamental para conocer el devenir de las trayectorias laborales femeninas en este país.

Un comportamiento similar se observa en el caso de la edad de acceso al primer empleo. En principio, cuanto más temprana es la edad de inicio de la trayectoria laboral, más probable es la pertenencia al sector informal a los 30 años. Sin embargo, cuando se agregan otras características del primer empleo, la edad de entrada al mercado de trabajo deja de ser significativa. En otros términos, si el ingreso al mercado laboral se realizara bajo ciertas condiciones de protección y seguridad, no sería determinante en qué momento del curso de vida ocurre dicha transición. En general, los jóvenes representan la mayoría de los recién llegados al mercado de trabajo en México y, en consecuencia, la variable edad oculta una determinación más profunda que remite a las características del primer empleo: más que ser joven, el verdadero obstáculo para la formalidad es ser un recién llegado al mercado de trabajo. Parecería, entonces, que lo importante para disminuir las probabilidades de informalidad en el futuro es comenzar la trayectoria laboral con las mayores condiciones de seguridad posibles.

Ello se refuerza con el comportamiento de las dos variables restantes. Comenzar la trayectoria laboral como una trabajadora no asalariada casi duplica la probabilidad de pertenecer al sector informal a los 30 años. De la misma manera, cuando el primer trabajo se realiza en la micro o pequeña empresa, la probabilidad de ser una trabajadora informal a los 30 años es del 71% (frente al 35% de las trabajadoras formales en el primer empleo). En ese sentido, el capital laboral del primer trabajo deviene una especie de “herencia ocupacional” para determinar las condiciones futuras del empleo femenino.

Además, entre estas jóvenes es fundamental la fuerza, casi exclusiva, de la escolaridad y los niveles educativos. Aun considerando las condiciones del primer empleo y el origen social de estas trabajadoras, la educación es la variable que, por excelencia, determina la probabilidad de las mujeres mexicanas de estar trabajando en el sector informal a los 30 años¹¹. De hecho, para quienes no tienen instrucción no hay salida, ya que su probabilidad de pertenecer al sector informal a los 30 años es del 95%. Esta probabilidad, en tanto, es tres veces inferior para las mujeres que tienen niveles educativos más altos, lo que confirma la

¹¹ En estudios similares se ha encontrado que también es significativa la asistencia a la escuela en el momento de ocurrencia de la informalidad: trabajar y estudiar al mismo tiempo aumenta considerablemente las probabilidades de experimentar un episodio de informalidad en la trayectoria laboral (Mancini, 2015).

polarización interna que se observa en este grupo de trabajadoras. Finalmente, los datos indican que las características del primer empleo importan no solo debido a la posición laboral inicial, sino también con respecto al sector de actividad: haber trabajado en una empresa formal o en el sector público durante el primer trabajo reduce enormemente la probabilidad de informalidad al final de la observación. Esto indicaría, nuevamente, que más allá del momento en que ocurre el primer empleo, son las condiciones de inicio de las trayectorias laborales de las mujeres las que determinan fuertemente sus posibilidades futuras de inserción laboral.

G. Conclusiones

En este artículo se analizaron transiciones individuales entre dos momentos importantes de la trayectoria laboral de las trabajadoras (el primer empleo y los 30 años) para identificar qué tanto han cambiado estas movilidades en el tiempo y con qué factores están asociadas estas transformaciones.

En conjunto, los datos dan cuenta de la heterogeneidad típica que presenta el mercado de trabajo femenino en México, con enormes intermitencias y menores niveles de participación que el de los varones, aunque en franco aumento desde los últimos años¹².

Bajo esa salvedad, lo primero que puede decirse es que los cambios generacionales asociados a las transiciones laborales en el sector de actividad, la posición en el empleo, el estatus ocupacional y la rama de la economía no son procesos intercambiables o que van, punto por punto, de la mano. Las transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas, tomadas simultáneamente, esconden una enorme diversidad y heterogeneidad de resultados posibles en las trayectorias de estas mujeres, donde las distintas transiciones individuales presentan comportamientos relativamente independientes entre sí, evidenciando que las movilidades estructurales del mercado de trabajo no se corresponden, punto por punto, con las movilidades individuales de la fuerza de trabajo femenina.

Al tiempo que se observa una relativa formalización de esta fuerza de trabajo (y solo relativa en la medida en que las probabilidades asociadas a la informalidad a los 30 años no son significativas por cohorte de nacimiento), se verifica un intenso proceso de tercerización laboral en la tercera cohorte, sin que ello se manifieste en procesos de movilidad ocupacional ascendente. En efecto, no se observan cambios importantes a medida que las cohortes son más jóvenes en cuanto a la movilidad ocupacional, salvo por el leve aumento del trabajo en el comercio. La estructura ocupacional de las jóvenes de México en los últimos 50 años en general permanece prácticamente invariable.

La tercerización de la fuerza de trabajo observada ocurre casi con exclusividad en el sector del comercio, fundamentalmente por dos motivos: a) porque las mujeres nunca

¹² Estos resultados han sido confirmados en investigaciones precedentes (véanse, especialmente, Cerruti y Zenteno (2000) y Parrado y Zenteno (2004)).

se insertaron en gran proporción en la industria manufacturera y b) porque el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo en los últimos años ocurre precisa y directamente en estos sectores, sin transitar por otro tipo de actividades. Lo que se observa, en ese sentido, es que las transiciones laborales femeninas son relativamente estables en el tiempo (individual y social), en parte, por la propia selectividad de las mujeres: entran en menor medida al mercado de trabajo, por lo general más tarde y con más calificación que los hombres, permanecen casi con exclusividad en el empleo asalariado e ingresan prácticamente en forma directa al sector servicios o al comercio. En las tres cohortes, de hecho, el trabajo por cuenta propia tiene un peso muy bajo entre las jóvenes y las asalariadas en general permanecen en ese estatus laboral por mucho tiempo. Ello estaría relacionado con dos grandes características del mercado de trabajo mexicano. La primera es una especificación que refiere, en gran medida, a la segregación ocupacional por sexo. En general, la inserción ocupacional que más se relaciona con el trabajo por cuenta propia es la del pequeño comerciante o las actividades de oficio (como la construcción u otras actividades manuales relacionadas con el trabajo a domicilio), y los varones son los que más se insertan en este tipo de categorías ocupacionales. La segunda también es una característica estructural de la fuerza de trabajo femenina, que se ocupa históricamente como asalariada en la medida en que este tipo de inserción le permite cierto acceso a la seguridad social, tanto para ella como para sus familiares cercanos, especialmente los hijos.

De todas maneras, estas transformaciones —analizadas descriptivamente— en las diversas estructuras laborales tampoco ocurren en un mismo período: algunas se aprecian con mayor contundencia entre la primera y la segunda cohorte, otras son más nítidas entre la segunda y la tercera generación y, en ciertos casos, el cambio es paulatino entre la primera y la última generación.

Los resultados también muestran que los flujos de movilidad individual en las generaciones más jóvenes son cada vez más heterogéneos y diversos. Ello implicaría procesos de individualización y diversificación de las trayectorias laborales que darían cuenta de una mayor porosidad de las estructuras laborales para resistir las transformaciones del mercado de trabajo en los últimos años y cuyo nexo debería observarse con mayor profundidad. En ese sentido, estos hallazgos contribuirían a la discusión teórica en torno a la competencia entre desigualdades estructurales y desigualdades dinámicas en el mercado de trabajo juvenil como resultado de los nuevos procesos de individualización social (Evans, 2008) y confirmarían los resultados observados en otros trabajos previos de investigación cualitativa realizados en México que han llegado a conclusiones similares (Saraví, 2009; Mora y de Oliveira, 2009; Mancini, 2014).

Por último, los datos dan cuenta de la importancia del primer empleo. Un buen trabajo en el inicio puede determinar las posibilidades futuras de la trayectoria laboral, con relativa independencia de su momento de ocurrencia o de cuántas transiciones se experimenten durante el curso de vida de las mujeres. Ello indicaría, entre otras cosas, que es fundamental considerar la experiencia, la temporalidad y las herencias del primer empleo para analizar las desigualdades sociales en las condiciones del trabajo femenino en la actualidad.

Bibliografía

- Abbott, A. (2001), *Time Matters. On Theory and Method*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Antoine, P. y E. Lelièvre (2009), *Fuzzy States and Complex Trajectories. Observation, Modelization and Interpretation of Life Histories*, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Balán J., H. Browning y E. Jelín (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Blossfeld, H.P. (1992), «Les trajectoires professionnelles en RFA: Étude des effets de cohorte, de période et de position dans le cycle de vie», *Cheminements professionnels et mobilités sociales*, L. Coutrot y C. Dubar (coords.), París, La Documentation Française.
- Castel, R. (2010), *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Chávez, M. (2010), *Trabajo femenino: las nuevas desigualdades*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Cerrutti, M. y R. Zenteno (2000), «Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas», *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 15, N° 1.
- Cortés, F., A. Escobar y P. Solís (2007), *Cambio estructural y movilidad social en México*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Coubés, M.L. (2004), «Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo», *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, M.L. Coubés, M.E. Zavala y R. Zenteno (comps.), Ciudad de México, Porrúa/Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte (COLEF)/Tecnológico de Monterrey (TEC).
- Coubés, M.L., M.E. Zavala y R. Zenteno (comps.) (2004), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Ciudad de México, Porrúa/Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte (COLEF)/Tecnológico de Monterrey (TEC).
- Echarri, C. y J. Pérez Amador (2007), «En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, N° 1.
- Erikson, R., J. Goldthorpe y L. Portocarero (1979), «Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden», *British Journal of Sociology*, vol. 30, N° 4.
- Evans, K. (2008), «Concepts of bounded agency in education, work, and the personal lives of young adults», *International Journal of Psychology*, vol. 20, N° 2.
- García, B. y O. de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- (2001), «Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998», *Estudios Sociológicos*, vol. 19, N° 57.
- Levy, R. y E. Widmer (eds.) (2013), *Gendered Life Courses. Between Standardization and Individualization. A European Approach Applied to Switzerland*, Zurich, LitVerlag.
- Maldonado, B. (2010), «Un vínculo necesario: el género y los mercados de trabajo», *Tiempos de mujeres en el estudio de la economía*, J. Cooper (coord.), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Mancini, F. (2015), «Movilidad individual y cambio social: transiciones laborales en tres generaciones de varones», *Cambios intergeneracionales de los cursos de vida y desigualdad social en México*, M.E. Zavala, M.L. Coubés y P. Solís (coords.), Ciudad de México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte (COLEF).

- (2014), “El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez”, *Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales*, M. Mora Salas y O. de Oliveira (coords.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- (2011), “Narrativas de la contingencia: experiencias de riesgo laboral en la transición hacia la vida adulta”, *Jóvenes, precariedad y trabajo en el siglo XXI*, L. Jiménez, (comp.), Ciudad de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Mora Salas, M. y O. de Oliveira (2009), “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, N° 79, enero- abril.
- Morelos, J., A. Aguirre y R. Pimienta (1997), “Algunos nexos entre la escolaridad y el empleo en México, 1992”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 12, N° 3(36), El Colegio de México.
- Muñoz, H., O. de Oliveira y C. Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- OIT/PNUD (Organización Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago.
- Oliveira de, O., M. Ariza y M. Eternod (2002) “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambio”, *La población de México: tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, J. Gómez de León y C. Rabell (coords.), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco, E. (2004), “La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres”, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, M.L. Coubés, M.E. Zavala y R. Zenteno (comps.), Ciudad de México, Porrúa/Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte (COLEF)/Tecnológico de Monterrey (TEC).
- Pacheco, E., E. de la Garza y L. Reygadas (coords.) (2011), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Parrado, E. y R. Zenteno (2004), “Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México”, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, M.L. Coubés, M.E. Zavala y R. Zenteno (comps.), Ciudad de México, Porrúa/Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte (COLEF)/Tecnológico de Monterrey (TEC).
- Rendón, T. (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Ciudad de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Saraví, G. (2009), *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/La Casa Chata.
- Solís, P. (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Todoaro, R. y S. Yáñez (eds.) (2004), *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*, Santiago, Centro de Estudios de la Mujer.
- Weller, J. (2008), *Los mercados de trabajo, la protección de los trabajadores y el aprendizaje de por vida en una economía global: experiencias y perspectivas de América Latina y el Caribe* (LC/L.2880), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Zenteno, R. (2003), “Polarización de la movilidad social en México”, *Demos, Carta Demográfica sobre México*, N° 16, Ciudad de México.